

## LLEGÓ EL TIEMPO DE JEAN

*JEAN'S TIME HAS ARRIVED*

Gustavo Esteva (†)

Universidad de la Tierra, Oaxaca, México

Recibido: 24 de noviembre de 2021

Aceptado: 29 de diciembre de 2021

### RESUMEN

El ensayo muestra la vigencia actual de la vida y obra de Jean Robert, por la pertinencia de sus ideas y prácticas ante los predicamentos de hoy. Intenta destacar la unidad y coherencia de su trabajo y la necesidad de apreciarlo con una mirada tan abierta como la suya. Se ofrecen algunos ejemplos para ilustrar las maneras de pensar y actuar de Jean y su trascendencia y se destacan sus contribuciones para la construcción del mundo nuevo.

*Palabras clave:* subsistencia autónoma, liberación política, certidumbres, epistemologías.

### ABSTRACT

This essay shows the current validity of the life and work of Jean Robert, given the pertinence of his ideas and practices before the current predicaments. It emphasizes the unity and coherence of his work, the need to value it with an attitude as open as Jean's. Some examples are described to illustrate Jean's style of thinking and doing and its transcendence. His contributions for the construction of a new world are highlighted.

*Keywords:* autonomous subsistence, political liberation, certainties, epistemologies.

## LLEGÓ SU TIEMPO

Se han hecho evidentes los fenómenos del colapso climático e institucional que Jean anticipó hace décadas, y mucha gente ha empezado a buscar alternativas, a veces con desesperación. Sus argumentos, que permiten entender más claramente lo que está pasando, pueden encontrar ahora mentes dispuestas a escucharlo. Debemos reconocer que incluso sus amigos, que lo queríamos y respetábamos, no siempre lo tomamos suficientemente en serio; sus observaciones parecían muchas veces fuera de lugar y de momento. Y si se trata de alternativas, la vida y obra de Jean pueden ser clara fuente de inspiración para encontrar caminos nuevos.

Desde hace años el trabajo de Jean despertó interés en muy diversos círculos. Sin embargo, es casi desconocido para la mayor parte de la gente. Han sido lectores de Jean o lo han escuchado o trabajado con él quienes se han interesado en ciertos aspectos de su obra; nadie parece haber explorado con cierto rigor el conjunto. Él mismo no consideró importante mostrar la sorprendente unidad de su vida y su obra, y aceptaba sin dificultad lo que parecía dispersión. Podía moverse con comodidad en los círculos intelectuales de Iván Illich o de Jean Pierre Dupuy, que le fascinaban, en los activismos de César Añorve o Miguel Valencia o en el zapatismo. Quizá sólo los zapatistas lograron ver con mirada abierta la profundidad y alcance del pensamiento de Jean y lo tomaron realmente en serio. Para eso, les bastó, por cierto, escucharlo en unas cuantas intervenciones, que es muy útil tener a la vista.

Quiero destacar un rasgo que a mi parecer no fue suficientemente apreciado en vida de Jean: su compromiso con el mundo real. Su pasmosa erudición, que a menudo parecía disparatada, irrelevante; su capacidad de participar en análisis teóricos o técnicos de la más alta complejidad, que en general sólo parecían accesibles a los especialistas; su involucramiento creativo y comprometido con herramientas como el sanitario seco –todo aparecía disgregado. Quienes estaban en una de esas áreas podía ver con

cierta simpatía o algún interés lo que ocurría en las otras, pero casi nunca veían su interconexión –la cual nació del mundo que le resulta insoportable y de las iniciativas para dejarlo atrás.

En el sentido original de la palabra arquitectura está la idea de tejer, de construir. Quizá eso atrajo a Jean a esa profesión... y se le quedó para el resto de su vida. No se dejó atrapar por la inmediata aplicación de su oficio: construir bancos en Suiza. Estaba en el camino azaroso de romper con su profesión cuando se dejó fascinar por lo que oyó del CIDOC, y cambió París o Zúrich por Cuernavaca. A pesar de lo que parecían continuos desvíos de su camino, de su compromiso vital, nunca dejó de tejer, de construir, de imaginar ni de llevar a la práctica formas sensatas de vivir, de tejer con otras y otros sus hallazgos, y de enraizarlos en el mundo real, en un mundo nuevo en que no sólo soñaba.

Creo que el sanitario seco ilustra bien este argumento. César Añorve y Jean lograron crear una adaptación de la letrina vietnamita. Lo que hicieron constituye una herramienta formidable que aparece de pronto como una de las pocas opciones ante las crisis del agua y de los desechos, cuya gravedad se ha hecho cada vez más evidente y ha llevado a toda suerte de acciones tan disparatadas como ineficaces. Alrededor del 40 por ciento del agua disponible para consumo humano en las ciudades se emplea para transportar excremento y otros desechos. Millones de personas en una docena de países usan actualmente el diseño “mexicano” del sanitario seco, que se extendió por contagio, sin promoción alguna, y cumple en todas partes y en muy diversos contextos funciones muy importantes. Las crisis actuales en cuanto al agua y los desechos, que preocuparon continuamente a Jean, llevarán seguramente a revalorar sus numerosas contribuciones en ambos campos.

Vale la pena detenerse un momento en su migración. Hacia 1970 un artículo de Michel Bosquet (seudónimo de André Gorz), en *Le Nouvel Observateur*, atrajo la atención de Jean, cuando se encontraba en Zúrich. Gorz había descubierto una universidad que no lo era, un espacio de encuentro de personas inquietas, un lugar dedicado a pensar. Jean tomó de inmediato el avión para dirigirse

a Cuernavaca a encontrarse con un personaje que Gorz consideraba una mezcla improbable de un futbolista boliviano con un cura neoyorkino, Iván Illich. Empezaron así una conversación que se prolongó hasta la muerte de Iván, treinta años después. Hablaban continuamente de la cultura material, un tema que le preocupaba a Jean, como arquitecto y urbanista: las prácticas sanitarias occidentales (la acumulación de cacapital que genera desvalor), la genealogía de la basura, el probable origen estercolario del valor, la historia conceptual y práctica de la energía, la locura de la velocidad y las lentitudes de los transportes urbanos, la arquitectura convencional y la vernácula, las modalidades de la percepción del espacio, temas todos que Jean documentó en sus artículos y libros en español, francés, inglés, italiano y alemán, idiomas que dominaba fluidamente. Iván sabía que no había otra persona como Jean en el planeta para discutir a fondo algunos temas, particularmente los relativos al transporte, la energía y el urbanismo. También acumuló mucha información e intuiciones muy notables sobre la pobreza, como consta en lo que publicó con Majid Rahnema.

Jean no parecía ser de este mundo. En este mundo es casi imposible ser como él, con combinaciones que no se llevan, como su llana sencillez y bonhomía y su pasmosa erudición, su talante teórico e intelectual de altos vuelos y su habilidad manual para la creación técnica, su rigor en la reflexión y su imaginación disparatada. En este mundo se reparte entre muchas y muchos lo que él concentraba en una sola persona.

Apareció de pronto en mi casa en la Ciudad de México hace 50 años. Me lo llevó sin previo aviso Guillermo Mendizábal, el creador de Editorial Posada, convencido de que debíamos conocernos. Conectamos de inmediato, pero vivir en ciudades diferentes nos impidió tejer en ese momento la relación. Sólo hasta 1983, cuando conocí a Iván Illich y me acerqué a él y a su círculo en Cuernavaca, se me hizo posible cultivar la amistad con Jean. Unos años después Iván me comentó que Jean podría ir dos o tres días de la semana con nosotros, lo que me fascinó. Llegó a darle orden y sentido a nuestro centro de documentación, algo que nadie podría hacer

como él. Pronto se hizo evidente lo que significaba su presencia. La conversa abierta de la tertulia que cada jueves teníamos en el Centro Cultural El Disparate cambió pronto de signo: Jean introducía siempre las provocaciones pertinentes y derramaba continuamente su erudición. Lo más importante fue quizás su contribución para *El Gallo Ilustrado*. Gracias a Jean se convirtió en la expresión de algo que se había formado sin que lo supiéramos: un colectivo de pensamiento que desafiaba todas las convenciones. Con autores que nunca se habían publicado en México o en español y con discusiones inesperadas, *El Gallo* ofrecía una ventana especial hacia un paisaje diferente de ideas, de nuestras maneras de pensar.

Hubo circunstancias que de pronto mostraban las muy diversas capacidades de Jean y su sentido práctico. Lo vimos en 1985 en el zócalo de la Ciudad de México, con una pala y una barreta que se trajo desde Cuernavaca no bien supo del terremoto del 19 de septiembre de 1985. Las herramientas se quedaron en Palacio Nacional, porque se llevaron a Jean a un quehacer muy significativo en otra parte: servir de intérprete a brigadas internacionales que no lograban ponerse de acuerdo en ciertas acciones de emergencia. Además de traducir, Jean empezó a hacer sugerencias prácticas muy útiles. Fue por varios años un contertulio y un documentalista excepcional en el Centro Cultural El Disparate y Opción, de la Ciudad de México.

La lista de sus hazañas es interminable –y quizá eso descubrieron los zapatistas cuando en este siglo lo estuvieron llevando a San Cristóbal cada vez que organizaban algún evento. Su intervención en 2011 sobre el fetichismo de la mercancía dio claramente en todos los clavos pertinentes cuando trató de cubrir, siquiera en parte, la ausencia de Anselm Jappe al evento en que se buscaba discutir qué clase de régimen está queriendo surgir, en vez del capitalismo, lo que exigía reflexionar sobre la naturaleza misma del capitalismo. Flotaba en el ambiente la propuesta de Jappe de que la idea del fin del capitalismo no era buena noticia, porque en vez de una oportunidad de emancipación parecía un deslizamiento a la barbarie.

Jean no se dejó atrapar en ninguna clasificación disciplinaria o profesional. Aunque clasificar sus textos y presentaciones por

temas puede ser de utilidad para facilitar consultas específicas, no es probablemente el método mejor para acercarse a su obra sorprendente, que no debe ser reducida a esos “temas” o “asuntos”. Puede ser más adecuado, a pesar de su dificultad, acercarse a su obra con una actitud semejante a la de Jean, tomando cuestiones o asuntos de la vida real como pistas para la reflexión y la acción que con frecuencia conducen a aspectos aparentemente alejados del punto de partida o cuya relación con él no es forma alguna evidente. Jean mismo sabía de esta dificultad. Con frecuencia los títulos de sus ensayos pueden estar en contraste y hasta en contradicción con su contenido.

Los siguientes ejemplos ilustran estos aspectos.

## LA NATURALEZA DE LA ECONOMÍA Y LA CIENCIA ECONÓMICA

En “La construcción social del sexo” Jean disuelve creencias compartidas profundas, al examinar críticamente los supuestos en que se basa el orden social. No sólo muestra y demuestra el carácter histórico del sexo, su nacimiento en la era moderna, y asume sin reservas la crítica demoledora de Illich a los historiadores que han pretendido inventar una historia precapitalista del sexo. También, con Illich, revela cómo la transición histórica del género vernáculo al sexo económico es el verdadero nacimiento de la economía. Se trata de un ensayo sobre la economía, no sobre el sexo. El propio Jean juega con las ideas que está abordando al preguntar si debería considerarse un gay de la economía, para aclarar de inmediato por qué no lo haría: la disidencia debe seguir otro camino, ante todo, cuestionando la clasificación a partir de lo que sería la normalidad, la norma. Está cuestionando, con todo respeto, las actitudes de amigos homosexuales que se le han acercado.

Jean cita a Illich al argumentar la necesidad de escribir la historia del “humano normal”:

Paralelamente a la historia del *desviado*, marcada por la exclusión, actualmente se debería escribir una historia del *humano normal*, del heterosexual. Mientras no se conozca más de la ortopedia conceptual que antecede a la construcción social del heterosexual, masculino o femenino, no se podrá comprender el carácter *económico* de la pareja conyugal y de nuestra sociedad sujeta a la producción mercantil (Illich, 2008: 307).

Sostiene Jean que “los dispositivos que mantienen en pie tanto los tambaleantes edificios del *desarrollo económico* como de la sacrosanta *normalidad sexual* apelan a los mismos prejuicios, se valen de las mismas certezas sin cuestionar, fundan sus teoremas en los mismos axiomas” (Robert, 2011: 33). Recuerda Jean que Foucault reconocía el carácter histórico del sexo y cuando le preguntaron qué había antes que él se refirió a las artes eróticas. Por ello, argumenta Jean, la sexualidad sería el sometimiento paralelo de las artes eróticas a la misma ley de la economía.

Su posición es nítida. En vez de asumir cualquier identidad minoritaria, exigiendo respeto para quienes se encuentran en alguna de las categorías en que se nos ha colocado, necesitamos resistir esas definiciones y clasificaciones, y especialmente la forma en que se pretende *corregir* nuestra condición para adaptarla a la norma mediante alguna forma de terapia. Se trata de oponerse radicalmente al estilo patriarcal en que se tolera nuestra condición específica siempre y cuando estemos dispuestos a someternos a las terapias que la corrigen. Por eso Jean plantea que sus amigos homosexuales podrían expresar de otra manera su disidencia.

## LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA PERCEPCIÓN Y LAS “CERTIDUMBRES SOBRECAGEDORAS”

En *El Gallo Ilustrado*, suplemento de *El Día*, en 1987, habíamos publicado un buen análisis de la crisis económica, la que dura hasta hoy. Veíamos claro que era una crisis histórica muy profunda. Ese análisis nos llevó directamente a reflexionar sobre la manera en

que se forman nuestras certidumbres. Nos preguntamos cómo sabemos que sabemos... cuál es el carácter del “saber” que pretende ofrecer la ciencia, el que forma nuestras certidumbres... cómo se constituyen nuestras percepciones de la realidad... cómo saber si lo que llamamos real lo es en realidad real de verdad.

Iván Ilich nos había puesto en la pista de Ludwig Fleck, con cuya lectura cayeron a pedazos algunas de nuestras más firmes convicciones, tanto sobre las “verdades científicas” como sobre nuestras percepciones sobre la “verdad” y la realidad misma. Era extraño que el libro hubiera permanecido en la oscuridad y que los debates sobre estas cuestiones apenas lo mencionaran.

El libro nos quitó el piso bajo los pies, pero no nos ofreció otro en el cual asentarlos. Empezamos a reflexionar seriamente sobre el asunto y a buscar pistas. Pareció importante estimular el debate sobre todas estas cuestiones y pedí a Jean una reseña para *El Gallo*. Jean aceptó con entusiasmo y preocupación. “No podré hacerla en el tamaño apropiado para *El Gallo* –me dijo–. Tendré que hacer varios capítulos”.

Y así salió: ¡resultaron cinco! (1988b, 1988c, 1988d, 1988e, 1988f). Debo confesar que sólo entonces, al llegar al final de la reseña de Jean, pude entender plenamente lo que significaba la contribución de Fleck. Era aún más grave de lo que había pensado al leerlo. Jean nos explica la manera en que ciertas “ideas científicas precisas pero limitadas se transforman en certidumbres sobrecogedoras”, en “verdades” asumidas por la sociedad entera, a menudo fuera de contexto.

Nos explicó también cómo esas certidumbres que se convierten en una manera común de pensar en determinados lugares y contextos, “influyen a su vez sobre la formación de las ideas científicas”. Todo esto es lo que pasa hoy. Es realmente el tiempo de leer a Jean.

Fleck hizo un intento serio de escribir para una amplia audiencia. Pero era inevitable que sus tres especialidades científicas influyeran en el texto y no pudo evitar el manejo de explicaciones técnicas que dificultan la lectura del libro. Como era su costumbre, Jean no sólo llegó a fondo en esa lectura –era notable la manera



en que descubría lo que a menudo los autores encubren en sus textos. La complementó con muchas otras, nos ofreció el contexto en que Fleck escribió el libro, hizo con él lo que Fleck nos proponía hacer con las ideas científicas y nos permitió aquilatar y entender lo que este libro hizo. La reseña de Jean tampoco es fácil, pero plantea menos dificultades que el libro de Fleck.

Vale la pena mencionar el contexto inmediato del artículo. Cuando apenas comenzaba a escribirlo, Jean tradujo del italiano un artículo de Antonio Perrone: “Sida, una sigla, un producto. La construcción social de la percepción” (Perrone, 1988) que era fruto de nuestra conversación de un año. En esa época se acababa de construir el sida como una enfermedad venérea de los homosexuales y pronto se le asoció con un virus, el VIH. Fleck había desmontado una operación semejante en relación con la sífilis. Demostró que “no se puede definir la sífilis como la enfermedad causada por la espiroqueta pálida” y es ésta “la que debe ser definida como el microorganismo asociado con la sífilis” (Perrone, 1988: 3). Con este razonamiento, Perrone examina la construcción social del sida y señala que, “como concepto, es una entidad clínica de tipo ético-místico en la propagación de la cual los medios de comunicación han tenido más peso que la iglesia o la profesión médica” (Perrone, 1988: 3). Cita al gran escritor Jean-Paul Aron, diagnosticado seropositivo cuando señaló que “el papel de la información respecto a la percepción del sida quedará como una de las enseñanzas más extraordinarias de la historia contemporánea” (Perrone, 1988: 3). Perrone muestra cómo los medios formaron la certidumbre popular sobre el sida, que resultó clara una construcción sociocultural. Al mostrar la impotencia de la medicina ante la entidad que ha construido, Perrone hace evidente la profundidad de su crisis. El sida, sostiene, “hace añicos el sueño de eliminar de una vez por todas las enfermedades infecciosas” (Perrone, 1988: 4). Jean comentó el artículo de Perrone en un texto que apareció con el título “Las moledoras de certidumbres” en el mismo número en que se publicó la primera parte de su reseña de Fleck, como si fuera una introducción. Jean muestra que la construcción del sida, alrededor

de 1980, coincidió con un cambio en la sociedad industrial moderna respecto a las formas de percibir, al aparecer nuevas formas de sufrir y de morir, y un nuevo concepto de enfermedad. Jean celebra que Perrone denuncie la colusión de los científicos con los medios y señala que “el producto de la monstruosa unión entre la ciencia y los aparatos de propaganda es el sida tal como lo padecemos” (Robert, 1988a: 5). Advierte que así hemos visto funcionar, “como una poderosa moledora de certidumbres, una máquina constituida por el acoplamiento directo y abiertamente reconocido por ambas partes entre ciencia y propaganda” (Robert, 1988a: 5).

Es lo que escuchamos todos los días en la actualidad. El presidente actual de México insistió muchas veces en que todas las políticas y acciones de su gobierno respecto al covid-19 se basaban en la ciencia, y todos los medios amplificaron estos mensajes. Tanto Perrone como Jean muestran cómo la teoría que atribuyó el sida a un virus y rápidamente se acreditó como la correcta “canceló... la capacidad de elaborar otros tipos de hipótesis científicas” (Robert, 1988a: 5). A Jean le parecía especialmente grave que se tachara de fantasiosos a quienes osaban referirse al origen ecológico o iatrogénico del sida, a quienes mostraban cómo era causado por la propia medicina y su entorno... como quizá sea el caso del covid-19. Temía, con Perrone, que la bancarrota de los fundamentos científicos de la teoría del sida podría llegar acompañada de respuestas preventivas que reactivaran formas muy graves de racismo y sexismo... como las que experimentamos hoy.

En ese marco empezó Jean su reseña de la obra de Fleck. Debo decir que a los dos nos parecía notable la audacia de Fleck al elegir para su riguroso desmontaje de la percepción científica y popular dominante un caso sobre el que no parecía haber duda alguna: la sífilis. Al examinar el análisis de Fleck sobre los estilos de pensar de una época, Jean señala que “diariamente somos víctimas complacientes de fraudes epistemológicos” (Robert, 1988b: 7).

Jean hace evidente que Fleck ha logrado demostrar que ideas, propuestas o hipótesis sólo logran sobrevivir y desarrollarse en una sociedad determinada si adoptan el estilo de pensar predomi-

nante en ella, el cual, a menudo, está atrapado en percepciones del pasado supuestamente desechadas. La idea de que la sífilis es una plaga carnal que se ubica en los genitales nació en el siglo xv, cuando dominaba el estilo astrológico de pensar. Se aceptó entonces que la conjunción de Saturno y Venus bajo el signo de Escorpión y de la casa de Marte, el 25 de noviembre de 1454, fue la causa de la plaga carnal llamada sífilis, que se habría instalado en los genitales porque están sometidos al signo del Escorpión. El análisis que Fleck realiza sobre la perduración de esta convicción en los siguientes cuatro siglos es en verdad fascinante.

En la segunda parte de su reseña, Jean muestra que un concepto como el de sífilis “sólo se puede explicitar mediante un estudio de su historia” (Robert, 1988c: 8). Al mismo tiempo, queda claro que “en la historia del conocimiento científico no existe ninguna relación lógica entre concepciones y evidencias” (Robert, 1988c: 8). Para Fleck, “la adquisición de la capacidad de ver en cierta forma estilizada (la del estilo de pensar dominante) implica necesariamente una creciente ceguera a todo lo que no puede ver de esa forma” y “todo descubrimiento está inextricablemente entretrejado de error” (Robert, 1988c: 8).

La recepción popular de las ideas científicas modifica los hechos a que se refieren:

Palabras que eran inicialmente meros términos técnicos se transforman en lemas; frases que eran simples aseveraciones se vuelven gritos de batalla. Esto altera profundamente su valor socio-cognoscitivo. Ya no influyen en la mente por su estructura lógica de hecho (son frecuentemente insultos a esta estructura lógica), sino que adquieren más bien un poder mágico y ejercen una influencia mental por el simple hecho de ser usadas (Robert, 1988c: 9).

En la tercera parte de la reseña Jean muestra cómo Fleck ha hecho evidente la dependencia de todo hecho científico respecto al estilo de pensar, que no sólo “ejerce una coacción definitiva sobre el pen-

samiento”, sino que “es la totalidad de la preparación y disposición para una manera particular de ver y actuar, con exclusión de todas las demás” (Robert, 1988d: 3).

En el número en que aparece esta sección del artículo, *El Gallo* publicó un artículo de Alejandro Piscitelli, “Cuando la ciencia es la sociedad” (1988), que Jean utiliza más adelante en su argumento, pues la cuarta parte de la reseña se dedica a describir la anatomía de una sociedad cientifizada. Subraya Jean que, “al sociologizar e historizar la ciencia, Fleck hace añicos el espejismo de una ciencia construida como axiomática y coherente a partir de datos elementales de la experiencia” (Robert, 1988e: 14).

“Toda ciencia experimental que pretende ser una pura construcción lógica comete una petición de principios” (Robert, 1988e: 14). Agrega Jean que la aplicación técnica de una idea o teoría no es ninguna garantía de su verdad como algo separado del estilo de pensar en que está incrustada. El artículo de Jean que precedió a la publicación de la primera parte del artículo permite entender mejor el subtítulo de la quinta parte: “De la república de los sabios a la moledora de certidumbres”

## LA SUBSISTENCIA AUTÓNOMA Y EL DESMANTELAMIENTO DEL CAPITALISMO

El texto sobre Fleck, “Una epistemología para tiempos de crisis”, se publicó en enero y febrero de 1988. El mes siguiente, *El Gallo* asistió a un notable seminario en Bad Boll, Alemania, donde el grupo de Bielefeld, formado por Maria Mies, Claudia von Werlhof y Veronika Bennhold-Thomsen, presentó su nuevo concepto científico, la perspectiva de la subsistencia, a partir de un ejercicio crítico semejante al nuestro. Un par de meses después Jean publicó en *El Gallo* un artículo que en cierta forma cerró la conversación en que estábamos y abrió otras muchas.

Se llamó “Cuando no hay palabras y los conceptos son sombras” (Robert, 1988g). En ese artículo Jean señala que la crisis que vivimos tiene una doble naturaleza. Por una parte, es una aporía social y política, o sea, es un momento en que no hay camino marcado y se nos incita a caminar... sin camino. Por otra parte, dice Jean, como crisis del saber, nos confronta con observaciones caóticas que apelan a ser ordenadas.

El capitalismo, de acuerdo con su naturaleza, libra una guerra continua contra la subsistencia autónoma. Tras referirse a la subsistencia, que fue el tema del seminario, Jean entra de lleno a la discusión del carácter de la ciencia, de sus sesgos específicos. Aborda directa y abiertamente el alcance de la mirada, lo que significa tener una perspectiva, de qué manera la “objetividad” de la ciencia puede ser puesta en entredicho y lo más importante, algo que estuvo continuamente presente en la vida y la obra de Jean: la forma en que la liberación política, que define su motivación vital, no puede colgarse de los conceptos –meras sombras– y menos aún de los científicos.

La aporía de la crisis histórica en que nos encontramos podría haber llegado a su fin. Los trazos del camino se han estado construyendo al caminarlo. Hace unos 10 años, en una conversación pública fascinante, el subcomandante Marcos y Jean subrayaron la necesidad de preguntarnos por el suelo social de teorías e hipótesis. Insistieron en que adoptáramos puntos de vista vinculados a un lugar único y concreto en un cosmos, al suelo que pisan los pies, en el que se entierran los ombligos, en el que montañas, ríos y bosques son hermanas y hermanos de quien formula una teoría.

Recordaron que *theoría*, para los griegos, era un festival, un espectáculo que podía ser de autores o de ideas y el *theatron* era el lugar de este espectáculo o festival intelectual. Jean retomó la “investigación convivial”, la que descubrió Illich, que cuestiona la “ciencia para la gente” y enriquece la “ciencia por la gente”, la cual resultaría ser más ciencia que toda la investigación financiable que pretende serlo. Lejos de importar conceptos de la ciencia convencional, Illich acuñó los que serían las herramientas de la

investigación convivial, fundada en la tecnología crítica. Con ellos creó nuevos espacios epistémicos, inaccesibles para la ciencia convencional.

Tengo la impresión de que lo que hicieron Jean y el sup en aquella conversación ilustra muy bien la desembocadura de estas reflexiones de Jean, que acotan uno de los caminos de la liberación política que fue la tarea de toda su vida.

## LOS DESAFÍOS ACTUALES

Como muestran los ejemplos que he descrito, la clasificación disciplinaria o temática de las contribuciones de Jean las traiciona. Sabía, como pocas personas, dar expresión a las formas de existencia de la realidad y resistir eficazmente la manía clasificatoria de Occidente.

El momento es atroz. Avanza todos los días el establecimiento de la sociedad de control, basada en el sometimiento mayoritario a los dispositivos dominantes a partir de una dócil obediencia a nuevas “certidumbres” construidas sobre una frágil alianza de científicos, medios y gobiernos. La transformación de las personas en subsistemas de sistemas, que tan claramente anticiparon y describieron Illich y Jean, con preocupación creciente, es ya un dato de la realidad.

Entender con claridad lo que está pasando no puede lograrse dentro del marco de la forma dominante de pensar, lo mismo en la academia que en la calle o los medios. Es indispensable ir más allá de las diversas narrativas que constituyen esa manera de pensar y que guían pensamientos y comportamientos. Si de eso se trata, pocas guías más útiles que la obra de Jean, que a su vez expresa explícitamente la influencia de Illich.

La necesidad de actuar tiene un sentido aún más urgente que el de entender lo que pasa. Estamos cotidianamente expuestos a instrucciones y coacciones que crean profundas divisiones en

la sociedad y generan nuevos antagonismos. En el seno de las familias, entre amigos, en organizaciones sociales y políticas o en la academia se adoptan posiciones y se expresan opiniones enteramente contrapuestas, basadas en la adopción de narrativas diferentes sobre lo que pasa –el covid 19, la vacuna, todo lo demás– que escapan fácilmente del control racional. Al mismo tiempo, la situación económica, social y política es cada vez más grave, y estamos expuestos continuamente a violencias e irracionalidades cada más intensas, a escalas escandalosas de degradación moral. Adoptar en esas circunstancias conductas concretas se convierte en desafío cotidiano de muy difícil superación. Por eso es tiempo de Jean. Porque nos comparte no sólo decisiones específicas que pueden o no ser útiles en la actualidad, sino sobre todo actitudes, posiciones teóricas y espirituales y conductas concretas que pueden ser fuente muy clara de inspiración. Es hora de leerlo.

San Pablo Etna, diciembre de 2021.

## REFERENCIAS

- Illich, I. (2008). *Obras reunidas* (Vol. II). FCE.
- Perrone, A. (10 de enero de 1988). “SIDA, una sigla, un producto: La construcción social de la percepción”. *El gallo ilustrado*. Suplemento de *El día*, 1333, 2-4.
- Piscitelli, A. (24 de enero de 1988). “Cuando la ciencia es la sociedad”. *El gallo ilustrado*. Suplemento de *El día*, 8-10.
- Robert, J. (10 de enero de 1988a). “Las moledoras de certidumbres: El SIDA, tal como lo padecemos”. *El gallo ilustrado*. Suplemento de *El día*, 1333, 5-6.
- Robert, J. (10 de enero de 1988b). “Una epistemología para tiempos de crisis (I). Para redescubrir a Ludwig Fleck”. *El gallo ilustrado*. Suplemento de *El día*, 1333, 6-7.
- Robert, J. (17 de enero de 1988c). “Una epistemología para tiempos de crisis (II)”. *El gallo ilustrado*. Suplemento de *El día*, 1334, 7-8.

- Robert, J. (24 de enero de 1988d). “Una epistemología para tiempos de crisis (III)”. *El gallo ilustrado*. Suplemento de *El día*, 1335, 2-3.
- Robert, J. (31 de enero de 1988e). “Una epistemología para tiempos de crisis (IV). Anatomía de una sociedad cientifizada”. *El gallo ilustrado*. Suplemento de *El día*, 1336, 12-14.
- Robert, J. (7 de febrero de 1988f). “Una epistemología para tiempos de crisis (V). De la república de los sabios a la moledora de certidumbres”. *El gallo ilustrado*. Suplemento de *El día*, 1337, 5-7.
- Robert, J. (19 de junio de 1988g). “Cuando no hay palabras y los conceptos son sombras”. *El gallo ilustrado*. Suplemento de *El día*, 1356, 7-9.
- Robert, J. (2011). “La construcción social del sexo”. *Conspiratio*, 11, 24-39.